

# El trujamán

Martes, 21 de diciembre de 1999

## Ir de cráneo

Por José Antonio Díaz Rojo

A la caja ósea en que está contenido el cerebro, los griegos la llamaban *cránion*, diminutivo de *crános*, ‘yelmo, casco’. Esta metáfora basada en la indumentaria militar gustó a los latinos, que en sus traducciones médicas la tomaron prestada con la forma de *craneum* o *cranium*. Competía este término con la palabra patrimonial *calvaria*, que procedía de *calvus*, ‘sin pelo’. No obstante, algunos autores observaron que dicho término no era correcto, pues designaba solo la tapa del cerebro, y no todo el conjunto de los huesos de la cabeza. Se trataba, pues, de una metonimia que tomaba la parte (la bóveda) por el todo (el cráneo). *Calvaria* dio en español *calavera* ‘esqueleto de la cabeza’, por un cruce entre *calvaria* y *cadáver*. Y como no hay término médico que se precie sin una rica sinonimia, los latinos tradujeron el *cránion* griego por *olla capitis*, ‘olla de la cabeza’, *testa capitis*, ‘tiesto de la cabeza’, o *scutella capitis*, ‘tacita de la cabeza’. La imaginación metafórica de nuestros antepasados latinos no defería mucho de la nuestra: ¿o es que a usted no se le ha ido alguna vez la olla?